

ta de el proprio trabajo adquirir el sustento sin ser pesados, y importunos al mundo. Llamavanlos por esto vagamundos, embufteros, y otros baldones de irrisión, y desprecio. La juventud poco discursiva, y que se govierna, mas que por la verdad, por la apariencia, y exterioridad de las cosas, viendolos en trage tan despreciado, tan nuevo, y nunca visto los tenia por locos, y los tratava como tales, haziendo en ellos burlas, que la liviandad de aquella edad sabe hazer muy pesadas. En esta variedad de incidentes era maravillosa la igualdad inalterable de sus animos, sin que la estimacion de los vnos los envanebiesse, ni la insolencia de los otros los impacientasse. Nunca mostravan los rostros mas alegres, que quando estaban mas despreciados. En las ignominias encontravan deleyte, y enamorados de la penalidad, de la injuria, y de las afrentas las buscavan con la ambicion, que los vanos amadores de el mundo anhelan à las honras. Era toda su ansia copiar en si con la tolerancia de los trabajos, y el abatimiento de los desprecios la Imagen viva de su Maestro Jesu Christo,

No quiere Dios, que estè largo tiempo ignorada la virtud, porque no quede defraudada de las utilidades de su exemplo. Así sucedió en esta Mision; porque como en tanta tropelia de agravios, y desprecios, viesfen los hombres su invencible confianza, explicada en la modestia de sus palabras, en la mortificacion de sus ojos, y en la bondad vniforme de sus obras, se llegaron à desengañar, los à quien la novedad, y extravagancia, tuvo mas aluzinados; y arrepentidos ya de la temeridad de sus juyzios los acariciavan, los socorrian con limosnas; los tratavan con afabilidad, y estimacion deshaziendo; agravios, la piedad con socorros; y la devo-

cion con reverencias. Estè fue el trabajo mayor, y mas sensible, que tuvieron los Santos Misionarios, que codiciosos del inestimable tesoro de la humildad, y paciencia sentian mucho, que se apurasen los minerales de la defestimacion, y desprecio.

Tocado de este dolor Fr. Gil, dixo à su Santo Maestro: Ay Padre, ay Padre, y como ya diò fin nuestra gloria; que empieça el mundo à hazer aprecio de nosotros, y à tratarnos con estimacion. Fueron de mucho consuelo al Santo Maestro estas ansias de su discipulo, viendo que estava muy fuera de los rudimentos de la perfeccion, quien estava tan bien radicado en la humildad. Consolole mucho diziendo: Hijo no te aflija el verte estimado, que no por esso dexaras de ser humilde, si sumergido en el abismo de tu propria miseria le supieres dàr à Dios toda la gloria. Es la humildad, hijo mio, vna virtud bellissima, y muy amable, llevase tràs de si los ojos, y los grados de quien la mira; y este agradecido à sus exemplos la tributa veneraciones. No te congoje, pues quando tu la exercitas, el agradecimiento, y atencion de què la mira, y la venera. El verdadero humilde, ni en las afrentas, ni en las honras puede padecer riesgo; antes bien en las vnas, y en las otras con ingenioso comercio tiene ganancias con vltura; en las afrentas, porque las goza; y en las honras, porque las padece.



## CAPITULO XXV.

*Conclusa esta Mision se buelven los Santos Misioneros à la soledad de Rigatorio; y adquiere San Francisco dos nuevos discipulos.*

**D**ESPVES de aver corrido todos los pueblos de aquellas comarcas, se recogieron los Santos Misioneros alegres, y ricos con los despojos, que les ganò el ardimiento de su zelo, à la rustica estancia de su choça à vacar al exercicio de la oracion con aquel mayor sosiego, que ofrecen los silencios de la soledad. Conferian los sucesos de su embaxada, dando gracias al Señor, que les avia participado la gloria de su cruz en el desprecio, y tolerancia de las injurias. Por este tiempo se agregó à la Santa Congregacion el bendito Fr. Sabatino, de Nacion Estrangero; y conocido solo por la excelencia de sus virtudes. Yaze sepultado en el Convento de Aracoeli en Roma, y de su vida dan muy escasas noticias los Chronistas, procurarè ajustar las mas aurorizadas, para darlas à tiempo competente.

Despues deste se agregó Fr. Morico, que antes fue Religioso professo de la Orden de los Cruciferos, que por estos tiempos florecia en Italia. Su passage à nuestra Religion tuvo circunstancias milagrosas, y sucedieron en esta forma. Apenas llegó el Serafico Patriarca de la Mision de la Marca de Ancona à su Patria Aisis, quando corrió la voz de su venida, y la fama de su santidad con aplauso, y admiracion de sus Ciudadanos. Hallayase à la sazón Fr. Morico doliente en el Hospital de San Salvador, y tan posttrado al rigor de vna enfermedad

larga, y peligrosa, que tenia del todo perdidas las esperanças de su salud. Noticioso de la novedad, y grande opinion de santidad, que tenia Francisco, aficionado à sus virtudes, por estas noticias, con mucha devocion, y se determinò librar el remedio de sus males, en la eficacia de sus oraciones. Embióle à pedir, con vn su amigo, con humildes ruegos, que como fiel siervo de Dios, por solo su amor santísimo, le pidiesse su salud, que por medios humanos estava imposible, y desesperada. Oyò el Santo el recado con benignidad, y con la recomendacion del amor de Dios, que era la llave maestra de su alma, despidiò al mensajero ofreciendo haria por el consuelo de el doliente, lo que por amor de Dios le pedia. Pusole en oracion, y acabada defmenuzo en vn plato vna miga de pan, y bañola con el azeyte de vna lampara, que ardia en reverencia de vna Imagen de MARIA Santísima, y llamando à dos de sus compañeros les dixo: Llevad esto, te regalo à Fr. Morico, que yaze doliente en el Hospital de San Salvador, y dezidle de mi parte, que coma con buena fe, y con confianza tome deste electuario, que le sera, por la virtud del Altísimo, de mucho provecho para la salud de el cuerpo, y mejoras de su espiritu; que tenga buen animo, por que le tiene destinado el Señor para soldado de nuestra milicia. Obedecieron puntuales, y el devoto enfermo, con los alientos de su buena fe, y ansias de la salud, se esforzó à comer de el plato, y se hallò enteramente sano, y libre de los mortales accidentes, que acabavan su vida. Aborro con esta maravilla cargò la consideracion en la perfecta virtud de su bienhechor, y destinò en su oracion seguir sus pasos, y consejos, siguiendo la direccion, y aprovechamiento de su alma, de aquel

aquel, à quien reconocia milagroso Medico de la salud de su cuerpo. Así como lo ofreció, lo executò, consultando todas las dudas de su espíritu con tal Maestro, así sintiendo en su compañía todo lo que permitia su estado: y quando vió la Regla de los Frayles Menores confirmada con autoridad Apostolica, valiendose de las licencias necesarias, se pasó de los Cruciferos à nuestra Sagrada Religion, en la qual vivió mucho tiempo exemplarissimo penitente; y murió con grande fama de santidad, como constará mas largamente en el progreso de esta Historia.

CAPITVLO XXVI

Del infeliz Fray Juan Capella, e como de Judas, y su desastrado fin.

EL sexto discípulo del Glorioso San Francisco, fue el infelicissimo Fr. Juan Capella, que centró la clausula de vna vida perdida, con vna muerte infame, y escandalosa. Fue vno de los doze primeros discípulos, y el que acabó con sus maldades la similitud de este Colegio segundo de Varones Apostolicos, con el primero de los Apostoles. Huvo entre estos vn Judas, que fue el escandalo, y la ignominia de el mundo: Aspid venenoso, que se crió entre las flores bellas, y mas fragrantes de la Iglesia. Permittió Dios, que en este nuevo Parayso de la Religion Serafica no faltasse otra bestia tan ponçonosa. Ni el vno, ni el otro pudieron con su malicia ajar la belleza de tales flores, ni obscurecer el resplandor de sus hermosas luzes: antes estas brillaron, y sobrefalieron con ventaja con la opoficion de tan funestas sombras. En vna, y otra Familia dispuso la Divina

Providencia, que aviendo muchos para el exemplo, se perdiessse vno para el aviso. Para coraçones generosos, que atienden las luzes de la verdad, y escuchan las voces del defengaño, quedaron onze exemplares para la imitacion. Para coraçones envilecidos, y rebeldes, que desatendida la fuerza de la razón, se gobiernan por las leyes de el miedo, aya vno, que les sirva de freno con escarmiento tan formidable.

La semejança que tuvo San Francisco con Christo, es tan conocida, como gloriosa. Laque Fr. Juan Capella tuvo con Judas fue muy grande. Pero por no ser tan notoria haré parangon, y cotejo de estos dos monstruos de maldad, para que conste, que es tan ingeniosa la malicia para copiar horrores, como la bondad, para imitar virtudes. Judas tuvo por apellido Escariote, nombre, en que traia escrito la torpeça de su culpa, ò la infamia de su muerte: pues como quieren algunos de sentir de los Hebreos. Escariote tiene su deribacion, y etimologia de fessacaar, que quiere dezir comprador, ò despenfero. Otros fienten, que se llamó así de vn Pueblo llamado Iscariot, à quien vulgarmente llamaron mar morti, ò mala muerte, como presagio de el defastrado fin que tuvo este desdichado. Fr. Juan se apellidó Capella, nombre que le dió su relaxacion, porque fue el primero, que con escandalo de sus hermanos, introduxo el abuso de los birretes, que en lengua vulgar de Vmbria se llamava Capella.

Fue Judas en sus principios muy fervoroso, y observante de la vida Apostolica, y en grado tan sublime, que fienten San Geronimo, San Juan Chrysostomo, y otros, que alcançó la gracia de hazer milagros, expeler demonios, curar las inmundicias de la lepra, y restituir los muertos à la vida.

Fue

Fueron tambien los principios de Fr. Juan Capella fervorosos; y en nada indignos de la compañía de Varones tan Santos, como fueron los primeros, que abraçaron los exemplos de San Francisco. Por esto dixo San Geronimo, que en las Escuelas de Christo la bondad de los principios no son premisas, que infieren ciertamente siempre, consecuencia de bondad en los fines. La virtud primeriza es muy tierna, y pelagra mucho del ahojo de la malicia, sino se defiende con el contraveneno de la humildad. Fue Judas en los primeros años de su vocacion castillo roquero contra los demonios; y murió siendo su mas gustoso domicilio. Capella empeçò con exemplo, y acabò con escandalo.

A Judas por mas inteligente le hizieron caja de las limosnas del Colegio Apostolico. A Capella por mas activo se le encomendó la solitud ordinaria de las limosnas del Colegio Serafico: al vno, y al otro los dañó la confianza, y los perdió la avaricia. Judas con el pretexto de buen economico, y zelador del mejor gobierno perdió el respeto à su Maestro, y Concollegas con su murmuracion; culpando los gastos de la necesidad, como desperdicios, como se vió en los vngentos de Maria Magdalena. Mormurava Capella de su Maestro, y de sus Condiscipulos, porque de las limosnas, que adquiria con mucho trabajo (así lo dezia) se focorrian otros pobres con nimiedad, y desperdicio. No le faltava pretexto para colorir su sentimiento, viendo que San Francisco, y à imitacion fuya algunos de los compañeros se desnudavan de los propios Habitos con emulacion de que huviesse otros mas pobres, y compansion de las agenas necesidades.

Previnole Christo à Judas de su precipicio; alumbrole de su ceguedad, y à con las blanduras de el tue-

go, yà con las asperezas de la reprehention à solas, y en secreto, como fienten muchos contemplativos; mas el obstinado en su avaricia tapava, como el Aspid los oidos, à la fuerza de este poderoso, y dulce encanto. Avifado, alhagado, y reprehendido estuvo Capella de su perdicion, pero ciego con las humaredas de su soberbia, no quiso ver la luz de la verdad; obstinandose tanto con los alihagos, como con las asperezas. Concibió Judas por verse así notado, y reprehendido, odio mortal contra su Maestro, y adversion grande à sus Condiscipulos, y traçando la venta intentó dar entera satisfacion à sus abominables afectos, faciando con el precio de su Maestro su codicia, y con la perdicion de todos su vengança. Capella relaxado con el trato familiar de los seglares, y obligado de las reprehensiones domesticas, fue traydor à Francisco, y à los suyos, solicitando su descredito con su maliciosa detraccion, culpandolos à todos de hipocritas, bagamundos, y hazañeros.

Vltimamente Christo viendo la obstinacion de su falso Discipulo, le dexó en las manos impias de su consejo, que fue el colmo de sus desdichas. Libre se precipitó al profundo abismo de vna desesperacion, Constituyóse Parte, Fifeal, y Juez de su causa; fulminóse la sentencia de muerte ignominiosa, y para dar el cuello à vna laço, se eligió à sí mismo por verdugo; porque para tan perverso hombre, ninguno mas cruel, y mas proprio. Francisco vsta la incorrigibilidad, y obstinacion de Capella, de pronosticó de parte de Dios su desdichas hizo poco caso de la amenaza, por mantenerse à cuentas de su incredulidad en su malicia. Cubrióse de vna horrible lepra, y empeçò de mucha costa de dolores à tener tardos, y inviles defengaños. Entre los ascos de

Origen.  
tom. 12.  
in loan.  
& plures  
pp.

S. Ambr.  
1. Offic.  
cap. 16.  
Anstas.  
Sinait.  
lib. 6. in  
Exam.

S. Hieron.  
lib. de  
Scriptur.  
rib.  
Cantuar.  
lib. de Lo.  
cis Hebr.  
cap. 13.  
Apud S.  
Bernard.  
Serm. de  
Cena Do.  
min. 1.

S. Hieron.  
Epist. 10.  
in princi.  
pio, & lib.  
2. in Iovi.  
nianum.  
& alij  
de plures

aque

aquella horrible plaga, rabioso, y impaciente despedaçava sus carnes, y olvidado de la Divina misericordia, el que por sus culpas se hizo víctima de los rigores de la justicia, hecho à sí proprio intolerable, y aborrecible, se vengò de sí proprio, con vengança tan ignominiosa, como dàr à vn cordel su infeliz garganta; dexando mucha sospecha de su perdicion eterna, con muerte tan desástrada, el que infestò con el mal olor de su vida, el ameno jardin de la Religion Seráfica.

*Gabriel.* Mucho sintió Christo la perdicion de Biel, tit. su perdido Discipulo, y tanto que graves Autores dizen, que el desamparo, de que se quejó con voces lastimosas à su Eterno Padre, estando para espirar en la Cruz, fuè el dolor vehemente de ver perdido en Judas el precioso tesoro de su Sangre, mal lograda su doctrina, y frustrado el fin de las costosas finezas de su inmenso amor. Mucho sintió Francisco la perdida de este discipulo, en quien viò mal logrados los esfuerzos de su enseñanza, y el buen exemplo de todos los demás. Quedò en todo Francisco parecido à Christo en las virtudes, que copió en los privilegios, que gozò; y tambien en el dolor de los infortunios. Este tragico suceso acació tiempo mas adelante, pero hele referido con anticipacion, por no manchar otra vez el papel con el nombre de este monstruo.

Este lunar se descubrió en vna Religion, en cuya hermosura se estava efimerando la destreza, y el poder de la gracia. No le debe estrañar la discrecion si atiende, à que no ay salud tan cabal, y tan robusta, que no padezca algun achaque. Son de mucho consuelo para semejante infortunio las palabras del Gran Padre San Augustin en la Epistola 137. *Et si contristamur de aliquibus purgamentis, consolamur de pluribus ornamentis. Nolite*

*ergo propter amurcam, qua oculi vestri offenduntur, macularia detestari, unde apotheca dominice fructu olei luminis implentur.* De hombres se componen las Familias mas Sagradas, nacieron con ellos las pasiones, cuyo rebelion originado de la primera culpa, està siempre haciendo guerra à la inocencia. Duelenos, dize Augustino, de ver que algunos rendidos al peso de sus apetitos, desconocen el imperio de la razon; pero nos consuela mucho, que si la pensión de vna naturaleza viziada, se paga en el defecto de algunos, la virtud heroica de los mas, se desquita con ventajosas perfecciones. No por los efcrementos, que dexa molida la oliva abominis los lagares del azeite, licor precioso, que fomenta las luzes, cuyo resplandor, con funde las sombras, y ilumina los Templos. Abundan en las Religiones luzes de virtud, y doctrina, y quien entre tantas luzes mendigare tinieblas, ò tendrà la vista enfermiza, ò achacosa: ò se precia de paxaro de mal agüero.

#### CAPITULO XXVII.

*Instruye el Santo à sus Discipulos en la virtud de la Santa Pobreza, y como defendió sus fueros en presencia de el Obispo de Assis.*

**C**ON mucho misterio comparò el Espiritu Santo à los justos con las palmas, arbol, que para dàr con fazon, y abundancia los frutos, quiere la compañía de otros de su misma especie. Nunca la naturaleza anduvo escasa en amonestaciones, que sirviesen à nuestra enseñanza con el magisterio de sus obras. Por esto los arboles, que simbolizan triunfos, y texen coronas, quiso que para

ser fructuosos viviesen acompañados, y quizá por esto la Sabiduria Divina compara à las palmas los justos, à cuyas pelcas están librados los triunfos, y victoria de las pasiones. Mejoranse estos, y se fecundan con el consorcio de otros justos, y ofrecen con mas colmo el fruto de sus virtudes. Vióle esto en esta nueva milicia de Francisco, en quien con el numero iban creciendo, y aumentandose los fervores de el espíritu, en vnion de santos propósitos, y en emulacion conforme de buenas obras. En aquel retiro animados con el exemplo, y exortaciones de su caudillo, se ocupavan todos en devotos exercicios, y austérrimas penitencias. Era todo su cuidado extinguir las memorias de el siglo; solo para despreciarlas se hablava de las cosas de la tierra, puesto el anhelo à las celestiales.

Era la oracion mental la armonia, en que se armavan para la defensa de el continuo combate de torcidas inclinaciones. En esta, prevenidos los peligros, se animavan para las batallas corriendo siempre sin descanso en el alcance de la victoria. El Santo Patriarca, que reconocia el fervor, y ardimiento de sus Soldados; los azorava con exortaciones, y exemplos, sin permitir, que en batallas del espíritu hiziese treguas el amor proprio, como quien sabia, que en esta guerra es mas peligroso el ocio, que el combate. A la pobreza del espíritu, el malte precioso de la perfeccion Evangelica, y blason, que avia de ser el mas illustre de su Familia, los animava, y conducia con singular estudio. Obligavalos, à que en la Ciudad de Assis pidiesen de puerta en puerta limosnas; y disponia, que los limosneros fuesen los mas conocidos, porque quedassen mas humillados. Este espectáculo daba materia, à vnos de admiracion, de compuncion à otros, y à

muchos para el desprecio. Haziafeles muy duro ver, que aquellos que liberalmente lo dieron todo à los pobres, se fingessen à pedir siempre, haziendose con la mendiguez importunos. De este parecer estuviéron muchos no mal intencionados, y bien entendidos: tal es la debilidad de los juizios humanos, si se funda precisamente en leyes, y maximas de prudencia de el siglo.

Vno de los de este sentir fue el Obispo de Assis, cordial devoto de el Santo, y bienhechor suyo. Hablòle vn dia con amigable familiaridad, diciendole: Francisco, de todos los empleos de tu vida, y de la de tus compañeros, estoy bien satisfecho ser muy del servicio de Dios, y comun edificacion de los Pueblos: porque el desprecio de las vanidades arguye humildad; la frecuencia de los Templos; y culto de los Altares Religion; la asistencia de los Hospitales; misericordia; la tolerancia en las injurias; paciencia en el defecto del bien, y aprovechamiento de las almas; mas, zelo Santo; y caridad ardiente; pero este andar siempre pidiendo de limosna el sustento; se me haze muy duro; y si por sus efectos se clarifican las causas, esta sola novedad, entre tantas, es la que no es bien vista; antes de muchos murmurada, porque se piensa ser esta mendiguez poltroneria; huir del trabajo; y arrimarse à la ociosidad. El meca; dió; pues, de desarmar la malicia de los maldicientes; me parece à mi, que seria admitir algunas modestas posesiones para passar la vida con decencia propria; y sin agena molestia. Oyò el Santo al buen Obispo, y agradecido al buen zelo que tenia de la estimacion, y mayor decoro de su familia, no solo no vino en admitir su consejo; pero con eficacia toda celestial le obligò à que dexasse su

33, fu distamen. No permita Dios, di-  
 33, xo el Santo, Illustrisimo Señor, que  
 33, ni yo, ni los míos, tengan propios,  
 33, y admiran posesiones. Que son las  
 33, posesiones, sino espinas crueles, en  
 33, que vive despedaçado el corazón  
 33, del hombre: cuyados para adqui-  
 33, rirlas, desvelo para conservarlas, y  
 33, miedo continuo de perderlas? Que  
 33, es el oro, sino vn tirano, de el cora-  
 33, çon, que le roba la libertad, y le ator-  
 33, menta en el porro de la ambicion?  
 33, Si en tener mejor, y mas agradable  
 33, color, que el yerro, haze ventajas,  
 33, tambien las haze en tener mayor  
 33, peso, con que quanto tiene de de-  
 33, leytable por la apariçencia del color,  
 33, tiene de mayor carga. La posesion  
 33, mas opulenta, y mas feliz, es la que  
 33, el hombre tiene de si mismo, y esta  
 33, nunca la gozará mas seguro, que  
 33, quando no tiene otras que le qui-  
 33, ten el folsiego. Porque los míos, y  
 33, yo lo dexemos todo, no ay que re-  
 33, zelar que nos falte, porque nuestro  
 33, desprecio, haze nuestras las rique-  
 33, zas de todos. Infinitamente mas  
 33, preciosas, y abundantes son las mi-  
 33, nas de la Providencia Divina, y mas  
 33, opulentas sus mesas, que las que los  
 33, Príncipes del mundo caban en las  
 33, montañas, y ponen en sus Palacios;  
 33, y no puede dexar de atender como  
 33, Madre à sus hijos legitimos la pro-  
 33, videncia. Si se murmura nuestra  
 33, mendiguez, no lo extraño: que no  
 33, saltaron jamás en el mundo malfi-  
 33, nes, que malquistassen la virtud; pe-  
 33, ro no por esto me acobardo, ni aver-  
 33, guengo de abraçar la pobreza, que  
 33, confagró Christo en su adorable  
 33, Persona, en la de su Madre querida,  
 33, y sus Apostoles. Lea V. Illustrisima  
 33, los Evangelios, y hallará, que desta  
 33, verdad son oraculos muchas de sus  
 33, clausulas. Christo la eligió para si, y  
 33, se la dió en prendas de su amor à  
 33, los suyos. Quien, Señor, no codi-

33, ciará prenda tan preciosa, à que es-  
 33, tà vinculado el Amor Divino? La  
 33, pobreza voluntaria, que elijo, no es  
 33, invencion de humano capricho; si-  
 33, no instruccion de el Salvador de el  
 33, mundo, leida, y practicada en su Es-  
 33, cuela. El que viste de hermosura en  
 33, el campo à los lirios, y sustenta en  
 33, el ayre à las aves, cuyará de sus  
 33, pobres, que valen mas en su estima-  
 33, çion; que la variedad innumerable  
 33, de flores, y paxaros. Sus palabras  
 33, de verdad infalible son las hipote-  
 33, cas que dexó à sus mendigos, y estas  
 33, ganan en la segurtidad à la firmeza  
 33, de los Cielos, y la tierra. Nuestra  
 33, posesion vnica ha de ser el no tea-  
 33, ner nada para tener por el despre-  
 33, cio de todo, todo lo necesario. Esta  
 33, es doctrina de Christo, practicada  
 33, por sus Apostoles, exprellada en sus  
 33, Evangelios; y los consejos de tan  
 33, gran Maestro, no debèn estar ocio-  
 33, sos, y baldios para la imitacion, sino  
 33, executados para exercicio de la  
 33, mortificacion propia, y ageno exem-  
 33, plo. Quedó convencido el Obispo  
 33, con las eficacias de la verdad, y muy  
 33, edificado de la resolucion santa de  
 33, l'ancisco, quedando deste lance mu-  
 33, cho mas aficionado, y devoto.

CAPITULO XXVIII.  
 Saca el Glorioso San Francisco à sus  
 Discipulos de Assis para el Valle de  
 Reate. Admirable discrecion de espiri-  
 ritu en su gobierno. Revelale el Señor  
 la remission de todos sus pecados,  
 y el estado futuro de su  
 Religion.

**D**Este Assis conduxo nuestro  
 Santo à sus Discipulos al Val-  
 le de Reate, que es raya de la  
 Umbria, confinante con los Sabinos.  
 Fue esta mudança, para que algunos de

de sus compañeros se foltassen en el  
 exercicio penoso, y rompiesen con  
 la dificultad de pedir limosna, entre  
 gente poco conócida, para que así  
 se les hiziese mas tolerable la ver-  
 guenza de pedir; y menos sensibles  
 las sequedades, y tal vez oprobrios,  
 de quien despide. Destreza fue de tan  
 gran Maestro de espíritu disponer el  
 corazón en las empresas mas fáciles,  
 para que vencida la menor dificul-  
 tad, se aliente con la victoria à las  
 mayores, y mas dificultosas. Tiene  
 tambien la virtud sus niñezes, y es  
 consejo sano atemperarse con la fla-  
 queza, para que creciendo poco à  
 poco, y por sus grados llegue al es-  
 tado de fuerte, y robusta. La furio-  
 sa antipatia, que siempre tuvo el ví-  
 cio con la virtud, haze que esta aya  
 sido acofada, y perseguida de la re-  
 laxacion. Este es el combate prime-  
 ro de los virtuosos primerizos, para  
 que deben estar muy armados, y pre-  
 venidos, y por esto es muy necesari-  
 o, que en los principios suavize la  
 prudencia de el Maestro el rigor de  
 los exercicios. De los perseguido-  
 res de la virtud cada dia tocamos los  
 escándalos; de los virtuosos perse-  
 guidos, que se rinden al golpe de la  
 murmuracion, y se averguençan de  
 la virtud, vemos tambien hartos fra-  
 casos. Quantos amilanados, y co-  
 bardes, despues que se apartaron de  
 el bullicio de el mundo ansioso de  
 la verdadera quietud, desfampararon  
 su propia eleccion, y hizieron ver-  
 guençosa retirada, con nota de li-  
 viandad, por no tener valor para  
 el desprecio del que dirán? Previno  
 San Francisco en los suyos este peli-  
 gro; desviolos de este fatal escollo,  
 para conducirlos con mas seguridad,  
 y menos trabajo à la eminencia de la  
 perfeccion.

Por este tiempo se recogian todos  
 en vna Hermita, que estava sita en

vna roca muy alta, cuya soledad, y af-  
 perezca combidavan à las delicias de  
 la Oracion. No lexos de esta Hermita  
 avia en el mesmo Monte vna gruta,  
 que formó naturaleza en la concabi-  
 dad de vn peñasco, y entrandose vn  
 dia en ella el Serafico Patriarca,  
 puesto en Oracion se empeçò à con-  
 goxar, con la memoria de las vani-  
 dades de su juventud, y tocado de  
 vn dolor vehemente de el tiempo  
 perdido, pedia à Dios perdon de sus  
 passados debaneos, bañado en la a-  
 margura de sus lagrimas. Deziale el  
 Señor: Desde el dia, que alum-  
 braste mi ceguedad, y amañeci en  
 mi corazón la luz de el desengaño,  
 estoy haziendo penitencia de mis  
 errores, y traygo atravesada el  
 alma con el punal de mi propio  
 conocimiento. Confuso, Señor,  
 vivo, y averguençado, viendo siem-  
 pre tus misericordias, y mis ingra-  
 titudes. O Señor, hasta quando  
 padeceré el oprobrio de mi juven-  
 tud; hasta quando me atormenta-  
 rá la verguença, y confusion de  
 mi antigua vanidad. Dios, que es-  
 cucha propicio los clamores de vn  
 corazón contrito, y humillado, y  
 aprécia las lagrimas, que vierte el  
 verdadero dolor de sus ofensas, oyó  
 los gemidos de su siervo, y abrien-  
 do la mano liberal de sus grandes mi-  
 sericordias, llenó su corazón de vn  
 jubilo tan excesivo, que le quitó  
 las fuerzas al dolor. Illustróle el en-  
 tendimiento, que estava absorto, dan-  
 dole luz interior, y segura noticia,  
 de que le avia perdonado con plen-  
 naria remission todas sus culpas. De  
 este dolor, y contricion, que tuvo  
 nuestro Santo en esta ocasion, pare-  
 ce que debe entenderse la revela-  
 çion de Santa Brigida en el lib. 7. cap.  
 20. que dize así: Erafe vn hombre,  
 cuyo nombre era Francisco, el qual  
 como movido de los impulsos de la

Nota

inspiracion santa, despreciase la vanidad, y sobervia de el mundo, desde que se convirtió à Dios tuvo vna contricion verdadera de sus pecados, y vn firme proposito, y constante voluntad de corregir su vida, y dezia: Nada tiene el mundo deseable, que yo no quiera despreciar gustoso por el amor, y honra de Jeshu-Christo. No ay cosa en esta vida tan dura, y aspera, que no quiera padecer con grato animo sacrificado à la caridad. Por el amor de Christo harè quanto alcançaren las fuerças de mi alma, y de mi cuerpo; y quiero con el conato todo de mi coraçon induzir, y atraer à todos los mortales, y animarlos, para que sirvan, y amen à Dios sobre todas las cosas, con todas sus fuerças. Hasta aqui son palabras reveladas à Santa Brigida, traducidas fielmente à nuestro vulgar.

Certificado Francisco por divina ilustracion del estado felicissimo de su alma; haziendo gracias al Señor por tan singular beneficio, fue arrebatado en extasi admirable, y en èl con claridad celestial de lumbre de profecia, viò el estado, y progressos, à que avia de llegar su nueva Familia en los futuros siglos; y los frutos, que avia de hazer en la Iglesia con su vida Apostolica. Bolvió de el raptò confuso, como verdadero humilde; y alegre; como favorecido: salió de la gruta en busca de sus Discipulos, para cuyo consuelo, y mayor aprovechamiento de espíritu dispensò la caridad en las rigurosas leyes del secreto, con que la humildad oculta los favores, que de la poderosa mano de Dios recibe, en los excessos mentales. Alentaos hijos carissimos, les dixo, alegraos en el Señor, y no os deè triteza ver, que sois tan pocos, ni os acobarde el conocimiento de vuestra simplicidad, y la mia; porque os hago saber, que con la bendicion del Altissimo ha de cre-

cer esta nuestra Familia en número inmenso. He visto en el Señor, para cuya mayor gloria os lo revelo, à muchos que dando libelo de reputacion, diò à las conveniencias del mundo, buscan los tesoros del Cielo, y vituperan los desprecios, y vileza de nuestro Habito penitente. Copiosa multitud de hòbres de todas Naciones, y estados, concurriran à nosotros, ansiosos de servir à Dios en nuestra compañía. Gozofos los benditos compañeros con nueva tan feliz, se daban reciprocòs parabienes de el acierto de su vocacion, y asegurados con otras experiencias, que tenian de su espíritu profetico, le preguntaron, que si tenia mas noticias, y mas individuales cerca deste punto; y rogaron con instancia se las participasse. El Santo condescendió à sus humildes ruegos, y dixo Carissimos, para que con el debido rendimiento deis gracias al Altissimo, y veneréis los profundos Sacramentos de sus joyas, os harè saber con toda certezza, los principios, medios, y fines, que al presente, y en lo futuro ha de tener esta Familia, que eligió Dios para el reparo de su Iglesia, y dilatacion de su gloria. Diómelo à entender el Señor en esta parabola: Vi vn jardin hermosissimo, vn Paredon muy dilatado, y vn nuevo Parterre, del qual Dios, en estos primeros tiempos cogerà frutos, y mançanas de admirable belleza, y mançaneta, y azedada, y dulcissima sazón. Vendrán tiempos, en que estos mismos frutos sean dulces, suaves, y sazonados, pero no, en aquel grado de perfeccion, q los primeros. Vendrà despues tiempo, en q estos frutos, sin llegar à sazón quedè defabridos, insipidos, y tan azedos, que sin crudeza, y azedia sea martirio de el gusto, y averrion del apetito; pero aunque azedos, y desazonados, serà

Nota

en la exterioridad, y en la apariencia hermosos para la vista, y gratos al olfato. Con esta variedad de tiempos, y de frutos crecerà por el venir esta Familia en tan copiosa multitud, que serà vna admiracion. Sucederà en fin, como sucediera à vn pescador, que arrojàsse à las aguas del mar las redes, y facasse tanta multitud de pesca, que reducida al barco le hiziesse çoçobrar con el mucho peso, y para evitar la fatalidad de este peligro, se tomarà por medio el aligerar el barco, eligiendo de aquellos pezes los mejores, y arrojando à las aguas todos los demàs, que abultan para la carga, y embaraçon, y fueran de mas danno, que provecho. Esta profecia en todas sus partes està tan obscura, y enigmatica, que haze su exposicion sumamente dificultosa. Ni foy Profeta, ni hijo de Profeta, y fuera temerario, y presumtuoso, si pensara averla entendido. No sè que ayan surtido sus efectos; ni sè quando surtiràn; solo sè que en ella à los Hijos de esta Religion, se les anuncian felicidades, y se les previenen peligros, con que debemos con prudente desvelo rezelar el peligro, y aspirar à la felicidad.

## CAPITVLO XXIX.

*Admite el Santo otro nuevo compañero: y bien instruido con los demàs con santas exortaciones los embia à predicar por diversas partes de Italia.*

**B**olava la fama de la santidad de el Glorioso San Francisco, y sus compañeros, por las vezinas Regiones, y atraidos muchos de la fragancia de sus virtudes, buscavan en la comunicacion de hombres tan desengañados, y fervorosos la luz

Parte I.

de la verdad, que tanto obscurece el humo de nuestras propias pasiones. Entre otros llegó Felipe Longo à pedir el Habito, Varon candidissimo, y de vna simplicidad columbina, à quiè ilustrò despues el Señor con el profundo conocimiento de las sagradas Escrituras, secreto, que reservò la Providencia para premio de la humildad, y se le negò à la sobervia para confusion. Fue este el septimo de los compañeros, y el primero à quien por su mucha candidez, y pureza encargò el Santo Patriarca el cuydado, y asistencia de las Hijas de Santa Clara. De su vida prodigiosa, se darà en el discurso de esta Chronica mas larga noticia.

Con el nuevo compañero se renovò en todos el fervor del espíritu, y en su Caudillo las ansias de mejorarlos, mas que con palabras con la eficacia de los exemplos. Inculcava repetidas vezes la importancia de la humildad, y mortificacion, basas firmisimas de la vida espiritual: pulsos ciertos de la virtud, en que se descubren sin engaño la salud, ò destemplança de el espíritu. Tanteava con destreza sus fuerças, que con el continuo exercicio de las virtudes eran cada dia mas vigorosas, y dexavalos obrar al impulso de sus fervores, por no enflaquezer el merito, poniendo tassa à la devocion. No lo permitiera así, sino conociera, que sus Discipulos tan presto como plantas, se hazian Arboles à beneficio de la gracia, que para dar perfeccion, y aumento à sus obras, no vive atada à las perezosas leyes de el tiempo. Yà que los viò antorchas resplandecientes, con tanta luz de bondad, y exemplo, no le sufria el coraçon, que se apagassen de ociosos, sus rayos, pudiendo con ellos abrassar vn mundo en llamas de amor de su Hacedor. Siete solos eran los obreros, pocos para el número, muchos para el

H a

em;

empleo: porque suplia la cortedad el fervor de su zelo.

Determinò, pues, el Santo, hazer Mision de sus Discipulos, embiandolos à diversas partes de Italia, para que con palabras, y exemplos diesen calor à la obra de la conversion de las almas. Al despedirlos de su presencia les diò por viatico estos consejos, animados con la vigorosa voz, de su espiritu. Amados hijos mios, tiempo es ya de que poniendo por obra nuestra vocacion apliquemos con valor, y esfuérço el ombro à los trabajos. No nos eligió la misericordia del Altisimo, para que ambiciosos de nuestro solo aprovechamiento desatendamos la comun utilidad de el mundo, y escondamos el talento, de cuyo empleo pedimos de la ganancia de muchas almas. Atributo noble de la caridad es la comunicacion con que saliendo de si se participa à todos: por esso fu mejor simbolo es el azeyte, licor, que se derrama, y cunde tanto por lo jugoso, y pingue de su naturaleza. Salgamos de nuestra amada fidelidad à las plazas del mundo à predicar en el nombre del Señor penitencia; y sea empleo mas principal de nuestro cuydado arrancar culpas, y defarraygar la zizaña, que ahoga la buena semilla de las virtudes, que en el campo de la Iglesia sembrò, cultivò, y regò con el sudor de su rostro, y la sangre preciosa de sus venas nuestro Maestro Christo. No omitamos para el efecto de lograr este glorioso fin diligencia alguna, ya sea de la industria, ya de la fatiga. No os acobarde, ni encoja vuestra ignorancia, que Dios que convenció de sus errores al mundo con la idiotèz, y rudeza de vnos pescadores, os darà voces, y palabras mucho mas eficaces, y persuasivas, que las que con def-

velo presumido aliña el artificio de la eloquencia humana. Acordaos, que despreciamos todos los bienes de la tierra; y no querais, que por cosas que tienen tan bien merecido nuestro desprecio, por su propria vileza, perder vn Reyno, y vna corona, à quien dà verdaderas estimaciones vna eternidad. Huid de la posesion, y manejo de los dineros, como de pestilente contagio, de cuyo apego enferman mortalmente los coraçones. No porque vestais sacos de penitencia, y vivis con austeridades de mortificados, despreciais à los ricos, y poderosos del mundo, que comen con regalo, y visten con fausto de vanidad. Vn Dios mismo es el suyo, y es el nuestro, poderoso para ilustrar à todos con la luz del desengaña, y señalar à cada vno en el estado, que profesas el camino cierto de la salud por el conocimiento de la verdad. A estos poderosos debemos amar, y reverenciar mucho; amarlos, como à hermanos; reverenciarlos como à señores. Hermanos nuestros son, pues son hijos de nuestro Padre Celestial, y redimidos con el costoso precio de la sangre de su Hijo: Señores nuestros son, en quanto participando con piedad los bienes à los pobres, socorren su necesidad, y fomentan su virtud, y tiene mucha porcion en los meritos del virtuoso, quien le alienta, porque le socorre, y quien le anima, porque le reverencia. Caminad, pues, anunciando con confianza paz à los hombres, y guerra à los pecados. Muchas dificultades se han de ofrecer en esta empresa, pero en lo mas arduo, y mas dificultoso estrena sus alientos vna firme esperança. No deis lugar al temor, que confunde los animos, porque escucha las mas vezes à los sentidos, y no se aconseja con la

razon. Padecereis desprecios, afrentas, ignominias, hambre, sed, y otras calamidades, con que la malicia de el siglo persequie, y malquista à las virtudes. Sabed hijos empero, que las virtudes en la persecucion tienen vinculadas sus medras, como con el rigor de las nieves se arayan, para brotar con mas fuerza las plantas. Las armas que son impenetrables à los tiros de la malicia son humildad, y paciencia; no las perdais de vista en Christo, pues cais copiar con perfeccion en vosotros su imagen. Oy sois pocos, y sois ignorantes, pero no desconfiais, y alegraos, que presto vendrán à ser comilitones vuestros, hombres tan eminentes en sabiduria, que los oiràn con estimacion los Reyes, con silencio los Sabios, y con aplauso vniversal el mundo. Sed carissimos mios en las tribulaciones pacientes, en la oracion vigilantes, en los trabajos fuertes; en vuestras palabras medidos; en vuestras acciones modestos; en vuestras costumbres exemplares: à vuestros bienhechores agradecidos; à todos agradables, que en la obsevancia de estos consejos hallareis el buen logro de vuestro zelo divino, y seguridades de eterno descanso.

Instruidos así los Discipulos, llenos de ternura, y devocion se postraron en tierra, para pedirle la bendicion, que les diò con paternal cariño. Despidiòlos con aquellas alenradas palabras del Profeta Rey: *laeta cogitatum tuum in Domino, et ipse te evulset.* Arroja, y pon en Dios tu confianza, que esta empeñará en tu proteccion, y abrigo, su admirable providencia. Dividieronse los vnos de los otros de dos en dos, por quatro partes en forma de Cruz, sacrificando el zelo de la utilidad comun, el amor fraternal en las aras duras, aunque

Parte I.

incurtas de la ausencia.

Padecieron en esta Mision trabajos increíbles, hambres, sed, desprecios, injurias, y molestias, que exercitaron largamente su paciencia: precio, con que à vsuras inestimables se grangea vna eterna corona. Predicaban à todos con santa simplicidad, y sin afectacion, ni mas estudio, que el de los impulsos de su ardiente zelo. No eran sus palabras armoniosas para el regalo de el oido, pero eran eficaces para encender en santos afectos los coraçones. No era su fin el aplauso, sino la utilidad de los oyentes; y eran en fin sus Sermones fructuosos, porque los hazia el instinto de el spiritu, sin las presunciones de el arte. Reprehendian con santa libertad los vicios, sin acepcion de personas, y herian con destreza en las culpas, sin exacerbar, ni ofender à los culpados; con que facavan frutos sin escandalo, y con credito de la doctrina. Establecian con el exercicio proprio las virtudes, cuya practica es para el exemplo venajosa, al passo, que poco, ò nada vtil la teorica, desnuda de el abrigo de las obras.

En que partes, ò regiones anduvieron estos Pregoneros de Dios, no se sabe con noticia cierta. De Fray Bernardo de Quintabal, y Fray Gil, quienes nuestros Mariano, y Piffa, que aportallen à Florencia, en cuyo distrito, en vn Pueblo llamado Carmignano refieren, que les ofreció la piedad de vn vezino suyo vna casa para su habitacion, y la de sus rompañeros, y que esta fuè la primera que tuvieron para su uso los Frayles Menores. Pero esta noticia es muy dudosa; así por que entonces eran los Religiosos muy pocos, como por que en el sentir de todos los demás Historiadores de la Orden: la primera casa, y Convento nuestro fuè la de Santa Maria de

H 3

los

los Angeles de Porciuncula, à quien sin manifesto agravio no se le puede quitar esta primacia por principios tan dudosos. Pudo ser, que les ofreciese casa para su vivienda aquel hombre, y que los Religiosos, que estavan muy de passo, y sin orden de fundar, no la admitiesen, con que se dà luz al sentir de estos Autores, sin perjuizyo de su autoridad.

## CAPITULO XXX.

*Buelve San Francisco de su Mission à su Patria Afsis, y admite à su*

*Familia otros quatro*

*Discipulos.*

**H**izo Dios en esta Mission felices las fatigas de sus nuevos obreros, con el copioso fruto de muchas conversiones de pecadores, à quienes sacaron del tirano poder del demonio. Rabioso este comun enemigo de ver ultrajada la soberbia fuya, de la humildad de vnos pobres idiotas, los armò muchos lagos, y enredò en varios pellgros, yà de vida, yà de honra, de que salieron victoriosos en braços de su invicta paciència. El Santo Patriarca, que como de espíritu mas valiente se aventajò en los combates, consiguió mas gloriosos triunfos; y alegre con los despojos, diò la buelta para Afsis su Patria. Fue recibido, no como antes, con los desprecios de loco, sino con Veneraciones, y aplausos de Santos; porque el resplandor activo de sus virtudes, desvaneciò del todo las sombras de la malicia, y del engaño. Durò esto lo que bastò para que subiese de punto el merito en la tolerancia, y cesò quando importava yà para la estimacion, de quien avia de tener tan numeroso sequito. Quatro nuevos Discipulos adquiriò para su Escuela

en pocos dias. El vno fuè el Venerable Fray Constancio, à quien llaman otros Fr. Juan de Sancto Constancio, natural de vn Pueblo cercano de Afsis, Varon de sancta simplicidad, y grande inocencia de costumbres de altissima contemplacion, y profunda humildad, que murió en Afsis, y està sepultado en el Convento de Porciuncula, con gran veneracion. Otro fuè Fray Barbaro de Afsis, gran zelador de la Santa Pobreza, y por esta prerogativa muy amado de su Maestro. Otro fuè Fr. Bernardo de Viridante, à quien con alusion à la cadencia, ò consonancia, llamaron Vigilante, porque se dava à la oracion con desvelo tan continuo, que apenas conocia la precisa ociosidad de el sueño: fue Varon exótico, y consumado en todas virtudes, à quien honrò el Señor en vida, y muerte con muchos milagros.

El quarto fuè el Venerable Fray Silvestre, natural de Afsis, y en dignidad Sacerdote. Este fuè el primero, que en la Sagrada Religion de los Menores gozò el altissimo grado del Sacerdocio. Porque Pedro Catanò, aunque Canonigo de la Cathedral, no tenia Ordenes Sacros. La conversion de Fr. Silvestre tuvo circunstancias muy singulares, y aun milagrosas; y passò en esta forma. En aquel tiempo, en que el Glorioso Patriarca tratava con mas actividad del reparo de la Hermita de San Damian, comprò de las limosnas adquiridas para este efecto à este Sacerdote vnas piedras para la fabrica, dando por ellas el justo, y convenido precio. Despues, quando Bernardo de Quintabal hizo almoneda de sus alhajas, para reduciras à dinero, y repartirlos à pobres, era San Francisco el Superintendente, y arbitro de esta venta, y de el repartimiento. Era Silvestre mas codicioso, de lo que pedia la perfeccion de su estado, y viendo el desorden,

(af)

(así se lo parecia) y desperdicio de tanto dinero, le pareció no perder ocasion tan oportuna para faciar su codicia. Acercose al Santo, y con destempladas voces le dixo: Antes que hazer limosnas es pagar deudas, y entonces tendrà su merecido lugar la gracia, quando no quedè quexosa la justicia. En las piedras, que te vendi para el reparo de la Hermita, padeci engaño; y pues entonces te sobrà malicia para engañarme, y aora te sobran dineros para satisfacerme; trata de deshazer el agravio, ò darè al Magistrado querrela. Quedò el Santo admirado de tan desimaginado desafuero, y como de su natural era generoso, se hallò corrido y pareciendole ser contienda vergonzosa, y indigna la alteracion sobre maravedises, eligiò antes que pleyto, bolver por su verdad ofendida, y acallar al querellante con largueza. Sin replicarle vna palabra, metiò la mano en vn talego, y sacòla bien llena de monedas, y sin contarlas las alargò diciendo: Toma, Señor, lo que te doy, no lo que te debo, por esso no lo cuento; porque solo cuento, quando pago; y bolviendo à entrar la mano en el talego sacòla llena, y dixo: Espero Señor, à que aunque esteis bien pagado, quedes contento; mira si aun no te das por satisfecho, que à la mano tienes la satisfacion. Respondiò Silvestre que si, y partiòse à su casa gustoso, aunque tan desayrado; pero vn avaro, como logre intereses, poco, ò ningun caso haze de los desayres.

Llegò à su casa, y haziendo reflexion sobre el suceso, reconociò la ceguedad de su error; y quedò corrido de tan injusta, como indigna civilidad, y hecho fiscal de si mismo axtava, y reprehendia así la fealdad de su culpa. Què passion es esta; dezia, que así obscurece la luz de la razon, y turba mi entendimiento? Yo Sacerdote;

en quien debiera ser tan proprio el desapego à las cosas de el mundo, por la perfeccion, y excelencia de mi estado, tan indignamente ambicioso, que sollicito intereses propios con agetos agravios? Yo que debiera galtar mi hacienda en focorrer à pobres, no me contento con negarles lo que es mio, sino que les usurpo con impiedad, lo que yà era suyo? Yo quando la edad crecida me intima sentencia de muerte, tan embelesado en las conveniencias de la vida? O miserable de mi! Si yà que debiendo, no he sabido, ser exemplar, supiera imitando tomar exemplo de Francisco, en cuya juventud desengañada veo, la mas terrible acusacion de mis engaños. Vn mancebo feugar, y rico se sabe hazer por Dios voluntariamente pobre, y vn Sacerdote, sin acertar à ser pobre, le pierde à Dios el respeto por hazerse mas rico. Vn mozo lince de las verdades penetra las baxezas de los bienes de la tierra, para despreciarlos, y vn viejo, ciego de la ambicion, los adora. O Gran Dios, y como temo los rigores de tu justicia; pero apelo à las aras de tu misericordia, conociendo mi torpe error, y ofreciendo la enmienda. Desharè el agravio que hize à los pobres; dame, Señor, lugar, para que corrija mi arrepentimiento, lo que hize de daño con mi escandalo.

Congoxado con el horror de esta consideracion, se rindiò aquella noche al sueño, en el qual en tres repetidas interrupciones tuvo esta portentosa vision. Viò vn Dragon horrible de definida grandezza, que dando bueltas à toda la Ciudad con tortuosos movimientos, y formidables silvos, era pavor, y assombro de sus moradores, que temian ser despojo miserable de su fiereza. Viò tambien à Francisco, de cuya boca salia vna Cruz de oro muy resplandeciente, y tan grande, que con la extremidad tocava en

el





hiziesse de mayor merito el instincto de su voluntaria aplicacion.

Año de  
1209.

Este dño, que fue el de 1209, estando San Francisco con sus Discipulos, no lexos de el camino real, que guiava à Roma, passò à coronarse de mano del Sumo Pontifice el Emperador Othon, Quarto de este nombre, con aquel aparato, y pompa, que inventò la vanidad para cortejar à los Príncipes de la tierra. Acompañavale el Arçobispo de Milàn, con otros Señores de mucha cuenta, y el sequito, que suele amortnar la dependencia, y la lisonja. Viò el humilde Franciscó, y con la averfion que tenia à mundanas vanidades, y movido de ilustracion, instinto superior, mandò à vno de sus Discipulos, que se llegasse à la carroça del Emperador, y le dixesse, que aquella gloria, y grandeza era poco durable, y se devaneçeria muy presto. Obedeció el Discipulo, y rompiendo con intrepida ofladia por medio de el concurfo, llegó à la carroza, y diò su recado. Oyòle el Emperador, y los circunstantes con disgusto, y lo huvieran tenido por hazar, fino les huviera parecido loco. Pero el sucesso le defengañò muy presto, y pudo conocer, que avia sido pronostico, y no delirio; pues el año inmediato por rebelde, y inobediente à la Silla Apostolica, le descomulgò el Pontifice, y le pronuciò por inhabil, y privado del derecho del Imperio.

#### CAPITULO XXXII.

*Escribe el Santo la primera Regla,  
y comunicala con sus  
Hijos.*

**D**eseofo San Francisco de afiançar con nueva seguridad la vocacion de los suyos, no perdonava cuydado, ni fatiga, que no

empleasse en establecer su perfeverancia, y perficionar la obra, à que avia dado tan felizes principios. Como zeloso obrero de el campo de Dios, no dexava de la mano su cultivo, previniendo los daños de la inconstante condicion de los hombres; tierra, que apenas comiença à producir los frutos de la virtud, quando por momentos porfian à romper espinas, y maleza, que ahogan los buenos propositos. Para este fin, le pareció muy conveniente, y aun necesario señalarles vn arancel cierto de vida, à que todos se ajustassen vniformemente; porque la virtud, que se exercita mutuariamente sin orden, y sin metro en el obrar, peligra de caprichosfa. En todas las cosas el orden, y concierto es la hermosura, que las haze bien vistas; y en la vida espirital (que es la mas perfecta) es mas indispensable este precepto de la prudencia, porque no acebe en confusion, lo que empeçò virtud.

Con el conocimiento de esta verdad, convocò vn dia el Santo à sus Discipulos, y les dixo: Carísimos míos, bien veís, como la providencia de el Altísimo con los impulsos de la gracia mueve los coraçones, para que atendido, y reverenciado nuestro Instituto crezca la Familia, y cada dia tome mayores aumentos, como lo tengo entendido de su misericordia. Pareceme, pues, forzoso, prescrivir vna Regla, à cuyos preceptos niveladas nuestras operaciones, vivamos vniformemente para la comun edificacion, y provecho particular nuestro. Tambien me parece, que para que su Observancia tenga la firmeza que me pro-meto de vuestro buen espiritu recurrámos por aprobacion à la Silla Apostolica, con cuya bendicion, y beneplacito haremos mas fructuosa, y mas segura nuestra vocacion.

cion, rendida en agradable sacrificio à la Suprema Cabeça de la Iglesia.

Fue de mucho consuelo, y agrado à todos la propuesta, tanto mas digna de eternas alabanzas, quanto hasta entonçes de ninguno practicada. Es en mi sentir vna de las mayores excelencias de la Religion Serafica aver sido la primera, que recurrió por aprobacion de su Regla à la Silla Apostolica; pues como sienten el Venerable, y Eminentísimo Belarmino, y el Doctísimo Cartagena, no avia entonçes derecho alguno positivo, que obligasse à este recurso, ni avia procedido en tantos siglos exemplar, que le motivasse. Tan de antemano se empeçò à esmerar el rebaño de Franciscó en la singular veneracion, y obediencia al Pastor Supremo. Y aun por esto este Sagrado Pastor ha cuydado

Belarmino.  
lib. 2. de  
Monach.  
cap. 4.  
Cartag. de  
Antiquit.  
Carmel.  
tit. 1. c. 4.  
et alij.

con tan amorosa providencia siempre de vna Religion, que por todos titulos es vna de las mas nobles porciones de su vniversal rebaño. Favorecióla con singulares indultos; atendiola siempre con particulares caríños, porque siempre rendida, y obediente à sus oráculos, se ha esmerado en sus obsequios. Fue tambien este recurso caucion de su prudencia, porque con su Regla, no sucediesse lo que con la de los Vvaldenses, reprobada de los Sumos Pontifices Lucio, y Inocencio Terceros; y vltimamente, como dixo Plato, se dexò llevar de aquel genio celestial, y santa propension, que tenia de reverenciar en todas sus obras, y empresas à la Iglesia Romana, en cuya direccion, y beneplacito tenia vinculados sus aciertos. Con el consentimiento de todos se puso à escribir el Santo su primera Regla, en cuya idea tuvo la menor parte la prudencia humana; y la mayor la inspiracion divina. Esta primera Regla, quanto à la substancia, es en

nada diferente de la segunda. Contiene empero algunos documentos mas, y particulares instrucciones, que conducen à la perfeccion de el estado, y por esto està mas difusa. De estos carece la segunda, reducidos sus preceptos à mayor brevedad, y concision. Engañòse mucho Estevan de Garibayca dezir, que esta Regla era la misma que la de San Augustin. Diò à entender en esto, que las ignoraba entrambas. Antes de escribir debiera averleido; y aunque en vn Chronista de Historias Seculares, no es mucho delito ignorar las Eclesiasticas, no se puede dexar de notar su yerro, porque ca se suya no se engañen otros. Querer passar por erudicion vn engaño, no se permite en las aduanas de la verdad: que solo con dar à leer entrambas Reglas, quedará descubierto el contrabando.

Escrita yà la Regla, se la leyò à todos, que la atendieron con admiracion, y la abraçaron con fervor, y afecto. Determinaron su jornada à Roma, llevando por guia de su camino à Fr. Bernardo de Quintabal, por mas noticioso, y practico de la tierra. Era en todos igual la modestia, y circunspeccion, y su conversacion de el Cielo, desahogando por los labios la flogosidad de sus espiritus. Retiravanse à la soledad de los montes, para vacar à la Oracion con mas quietud. Cuydavan mucho de fervorizar sus coraçones en las llamas purísimas de el Amor Divino, y con esto divertian, y engañavan su fancion. Dios, que los mirava tan sollicitos agentes de su causa, cuydava con larga providencia de su sustento, y hospicio. En todos los Pueblos, donde llegavan, hallaron benigna acogida en sus moradores, que movidos con especial instinto de caridad los acariciavan, y flocorrian con abundancia, que siendo tantos es cosa para ponderada. Apor-